

○ LAS FLORES DE PASCUA FLORES DE AZAHAR

Para estar bien con Dios
Mi primo Manuel Carrillo
En Nochebuena pidió
dada a su prima Carrillo

Ple de décima, de romancillo ciego
o romancillo loco que brieda el au-

DON MANUEL—No puedo, chico; tendría que darle un disgusto a la tía. Se ha agarrado esta vez de un argumento terrible: me siento vieja, mira que puede ser mi última nochebuena. En fin, hay que quedarse. Además, no te vayas a reír, ¿eh?, creo que vamos leyendo a

SAGRADO NOTA

Universidad del Sagrado Corazón

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

Voces de chiquillos; algarabía de navidad.

* * *

La acción en la salita íntima de la casona de los Carrillo en un pueblo de Puerto Rico. Una nochebuena tibia, olorosa a cántiga popular, a hoja de pastel, a turrón alacenaado.

Manuel de Carrillo, en traje de casa, lo cual no le impide llevar el rol erupiente, el chaleco blanco, la leontina de dos dijes, el charol a la medida, descotado a dos botones, despide a su mayordomo Felipe Carrillo.

DON MANUEL—Pues anda, hombre; si es tu gusto largarte no insisto más. Tendría que enfadarme para continuar la súplica.

FELIPE—La nochebuena del pueblo no me tira, compadre. Total dos horas de camino para llegar al barno, media hora para sacudirme del barro y a las doce a casa de Marcelo. Ya estará el rancho prendido. Allí empieza la noche.

DON MANUEL—Pues vete antes que entre la tía y te eche a perder el programita. Le ha dado este año con juntarnos a todos a pasar la Nochebuena. Una condena costumbre de su padre, el español; muy patriarcal, pero muy molesta. Si llega a agarrarte no te vas.

FELIPE—Es que tu tía se ha empeñado en que yo soy

papelones verdes, con casitas de pastores! Pues así me imagino yo que hay que pasarla. ¡Entre los papelones verdes de mi montaña, entre los bobios de una sola le que son como casa de pastores!, sólo que los pastores más no tienen ovejas ni los cachetes coloraos como los del señor cura. Pero en esta noche, compadre, la montaña es como un nacimiento: puede ser que la noche esté oscura y no haya una sola estrella en el cielo, pero allí arriba, en cuanto empieza el codo a alumbrarse, a tó el mundo le parece que brilla más y más la estrella de Belén, y te juro que se siente uno, en la única noche que reparte lo que tiene entre tós sus iguales, como si estuviera más cerca de Dios y hay jibaro que tiende para arriba la mano creyendo que va a coger la estrellita de las copias. Acá en el pueblo hay mucho chisme en la misa de gallo, mucha finura para sentarse a comer en humildad y mucho borracho que se aprovecha de la chumba para mover las manos a su gusto.

DON MANUEL—¡Poeta! No has escrito una sola décima, pero tienes el gusarapo dentro. Bien, me obégu a repartir la alacena. Llévate tu parte.

FELIPE—Ya me di el permiso por adelantado y voy bien surto. ¿No ves que estamos en noche de reparar? Porque yo soy como tu padre, ¿eh? Por si acaso sale verdad lo que dicen, me detengo a dejar algo en todo eso donde he parado veinte minutos.